

INTRODUCCIÓN

Alex Ramón CASTELLANOS DOMÍNGUEZ

Celso ORTIZ MARÍN

El libro *Migración y asentamientos indígenas en México* es resultado del trabajo de investigadoras e investigadores, integrantes de los cuerpos académicos Grupos Culturales, Espacios y Procesos Regionales en la Globalización, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), y Migración, Interculturalidad y Estudios para la Paz, de la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM) en Sinaloa. Asimismo, hay colaboraciones de los cuerpos académicos Sociedad, Educación; y Desarrollo y Economía, Desarrollo y Espacio, ambos de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN). Para fortalecer la formación de recursos humanos, colaboran jóvenes investigadores de maestría, doctorado y posdoctorado (Estancias Posdoctorales por México, Conacyt) que se han interesado por el tema sobre el que versa la línea de investigación del presente libro.

Este esfuerzo académico por reflexionar sobre el eje temático de asentamientos de población jornalera e indígena en estados de las regiones noroeste, pacífico, occidente, bajo y centro de México con áreas de agricultura de exportación tiene sus antecedentes en la coordinación de la *Revista Ra Ximbai*, vol. 16, número 1, enero-junio 2020, en la que colaboraron integrantes de los cuerpos académicos Migración, Interculturalidad y Estudios para la Paz y Grupos Culturales, Espacios y Procesos Regionales en la Globalización con sus resultados de investigación, los cuales fueron publicados en dicha revista. Cabe señalar que fue un número especial con una edición temática sobre migración y trabajo en el siglo XXI.

Otro espacio de colaboración entre ambos cuerpos académicos y otras instituciones, organizaciones y especialistas en el

tema fue el Proyecto Nacional Estratégico (Pronaces) de Conacyt número 305797 titulado: *Diseño, validación y evaluación de un modelo de actuaciones sobre determinantes sociales de la salud para la prevención y control de enfermedades emergentes de alto riesgo en entornos comunitarios con alto índice de migración interna en Sonora, México*, dentro de la convocatoria Fordecyt 2019-09 para la elaboración de propuestas de proyectos de investigación e incidencia orientados a la construcción de andamiajes y prácticas institucionales y sociales que promovían el acceso a derechos de las personas y grupos en movilidad especialmente vulnerables.

A partir de las anteriores colaboraciones, nos dimos cuenta de la importancia de dar a conocer las condiciones y características de los procesos de asentamiento de familias jornaleras e indígenas en zonas de producción de hortalizas para exportación en México, de ahí nace la idea de este libro y se hace una convocatoria extensiva a otros investigadores para que colaboren sobre dicha temática. Lo anterior explica el hilo conductor y temático que integra esta publicación.

La obra está organizada de tal manera que inicia con las exposiciones de los autores que trabajan en las zonas del noroeste y pacífico de México y concluye con la región centro, de forma que el lector podrá observar una radiografía de los procesos de asentamiento en Baja California, Sonora, Sinaloa, Nayarit, San Luis Potosí, Guanajuato y Morelos. El objetivo principal de este libro es analizar cómo las jornaleras y jornaleros agrícolas pasaron de ser itinerantes en campos de agricultura de exportación a buscar la forma de asentarse, apropiarse de los lugares de asentamiento y emplearse o, incluso, desde los lugares de asentamiento, dirigirse hacia otros nichos de agricultura de exportación nacionales e internacionales.

Algunas encuestas estiman que la población migrante jornalera en México es de 2.5 millones (CONAPRED, 2017; INEGI, 2016), 11.8 millones (Encuesta Nacional Agropecuaria-ENA, 2017), o bien, de 5 millones 955 mil 889 personas (Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas RNJJA, 2019, p. 14).

Sin embargo, es muy difícil tener datos precisos sobre esta población, ya que cada año la cantidad de jornaleros que migra a distintas regiones agrícolas de exportación, como la del noroeste, es incierta, pues varía de acuerdo con los cultivos, las condiciones de contratación, las dinámicas propias de las comunidades de origen, la dinámica global de los mercados agrícolas, las condiciones climáticas locales para la producción y otros factores.

Cabe aclarar que, como lo menciona en su primer informe la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas (RNJA, 2019, p. 14), hay al menos tres tipos de jornaleros y jornaleras en México. En primer lugar, están quienes viven y trabajan en su lugar de origen; en segundo lugar, los migrantes temporales que trabajan, principalmente, en los cultivos de exportación y salen de sus lugares de origen para dirigirse a los estados mexicanos, sobre todo del occidente, pacífico y noroeste, donde se encuentran dichos cultivos; y, por último, están los migrantes asentados en las regiones de atracción de agricultura intensiva.

La *Encuesta Intercensal 2015* precisa que, en México, 11.7% de la población que habla una lengua indígena es migrante absoluto; es decir, cerca de 900 mil personas con esta característica viven en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento. Por su parte, 2.6% de la población hablante de lengua indígena vive en una entidad distinta a la que vivía en marzo de 2010. De este total, 54% son hombres y 46% mujeres. Algunas fuentes indican que después de las modificaciones al artículo 27 constitucional y debido a la crisis del campo mexicano, comenzaron a configurarse aún más procesos de migración masiva, principalmente de las zonas rurales, de mano de obra de jornaleros y jornaleras agrícolas que viajaban en núcleos domésticos. En un inicio provenían de los estados del sur del país, como Guerrero, Oaxaca y Chiapas, y migraban hacia las entidades que presentaban oportunidades de empleo en el sector agrícola, sobre todo de exportación, lo

que demandaba fuerza de trabajo a bajo costo. En las últimas décadas, estos flujos se han ido reconfigurando con nuevos procesos migratorios provenientes de Veracruz, Puebla, Jalisco, Zacatecas, Durango, Hidalgo, Querétaro, Chihuahua, entre otros.

Bajo el enfoque del desarrollo de los mercados laborales regionales, impulsados por una expansión del modelo agroexportador capitalista del siglo xx y consolidado a partir de la firma de acuerdos comerciales con empresas y circuitos de mercancías transnacionales es como podemos dar contexto al auge de la demanda de mano de obra jornalera en regiones del norte, occidente y centro de nuestro país.

En el noroeste mexicano, como dicen algunos autores (Velasco, Zolniski y Coubés, 2014), se fortalecieron o crearon regiones como enclaves agrícolas fronterizos con un vínculo muy fuerte hacia el mercado de Estados Unidos “articulando capitales y modos de producción globales con recursos naturales locales y mano de obra nacional a través de la migración de trabajadores pobres indígenas con débil regulación de las distintas instancias del Estado Nacional...” (Velasco, Zolniski y Coubés, 2014, p. 29). De esta manera se desarrolló, a lo largo de treinta a cuarenta años, una agricultura o regiones agrícolas de cultivos de exportación que demandan mano de obra para las distintas fases o temporadas de los diversos cultivos; en ese tenor es como varias familias indígenas, sobre todo del sur de México, se han ido incorporando al trabajo asalariado en estas regiones, formando distintos circuitos migratorios, asentamientos y, además, proveyendo de mano de obra a estas empresas agrícolas, necesaria especialmente para la cosecha.

El asentamiento de jornaleros agrícolas parte de un proceso migratorio que se fue estableciendo a partir de la conformación de nichos agroproductivos en el noroeste de México. El mercado agroexportador demanda un nuevo tipo de jornalero agrícola: de permanencia prolongada, no sólo

para levantar la cosecha sino también para plantar y cuidar los cultivos de legumbres, lo que se volvió necesario ante el aumento de la variedad de hortalizas y el levantamiento de viveros y macrotuneles que demandan mano de obra todo el año. Estos procesos condujeron a cientos de familias migrantes a establecerse en aquellos nichos que ofertaban alternativas de trabajo en condiciones de explotación severa (bajos salarios y sin prestaciones sociales), pero que, con el tiempo, fueron creando dinámicas propias que generaron opciones distintas para los jornaleros y sus familias. Otro de los motivos que ha sido determinante para decidirse por el asentamiento es la falta de empleo remunerado en sus comunidades de origen, además de que muchas veces no se tiene tierra propia, y si la hay, es de mala calidad.

Algunas investigaciones muestran la importancia que ha adquirido el proceso de asentamiento de jornaleros en torno a las zonas de agricultura moderna empresarial. Se menciona que, en un principio, no significó la instalación definitiva de esos trabajadores en los lugares de trabajo, sino una etapa en su proceso de circulación. Sobre todo, porque una parte de los miembros de las familias asentadas emprenden, desde allí, otros recorridos hacia diferentes estados del país o atraviesan la frontera de Estados Unidos (Camargo, 2011; Saldaña, 2015; Zloniski, 2011). Otros autores señalan que la diversificación de los mercados laborales ha permitido que la sedentarización de la fuerza de trabajo tenga presencia en las regiones agrícolas que demandan gran cantidad de mano de obra (Camargo, 2011, 2016; Palerm, 1999, 2010; Lara, y Saldaña, 2014; Velasco, Zloniski, y Coubés, 2014; Velasco y Hernández, 2018; Ortiz, 2018 y Saldaña, 2019).

Sin duda, el *abandono* de la agricultura campesina de subsistencia en los últimos 30 años, en nuestro país, ha dado como resultado que miles de familias campesinas e indígenas pobres del sur de México se incorporen a diversas labores en las regiones de enclaves agrícolas del noroeste. De esta forma,

se fueron estableciendo nuevos asentamientos de población indígena migrante en entidades que, en un inicio, fueron estados receptores de mano de obra migrante. Por ello, en la actualidad existe, en las regiones noroeste, pacífico, occidente, bajío y centro de México, una presencia importante de población hablante de lengua indígena procedente, principalmente, del sur del país. No obstante, poco se sabe acerca de esta población, sobre todo en lo que respecta a su derecho a la igualdad y restitución de derechos laborales, a su identidad, al desarrollo, a la comprensión de su lengua y cultura, y al acceso a educación y servicios de salud.

Por todo lo anterior, quienes coordinamos este libro, así como los propios autores de cada capítulo, hemos decidido contribuir a mostrar esta realidad acerca de las características, causas y problemáticas que la población, en su mayoría indígena, asentada en zonas de agricultura de exportación o incluso de turismo en diversas regiones de México, viven día con día. De tal forma que el lector encontrará una compilación de los diversos casos de asentamientos de familias que, en un primer momento, migraron hacia los destinos ya mencionados y ahora han iniciado un proceso de asentamiento a lo largo de diversos estados de la república. Cabe destacar que no sólo se menciona la migración interna de familias indígenas, sino también de personas centroamericanas que transitan por México y que, en algún momento, deciden establecerse.

De esta forma, en el capítulo primero denominado “Jornaleros agrícolas en San Quintín, Baja California, su asentamiento y organización”, Mariana Nataly Salazar Suárez presenta cómo en el Valle de San Quintín —una de las regiones agroexportadoras más importantes de México—, entre 1980 y 1990, jornaleros originarios de Oaxaca, mayoritariamente mixtecos, triquis y zapotecos, se asentaron allí, cambiando su lugar de residencia. El asentamiento agrícola en este valle ocurrió por factores como la época, el clima, la región y la organización de los jornaleros. Aquí se creó una nueva comunidad que ha

pasado por: la apropiación de su radio local que transmite en mixteco y zapoteco; el levantamiento agrícola masivo más reciente para exigir derechos laborales; la promulgación de San Quintín como municipio y, finalmente, la exigencia de una universidad intercultural.

En el capítulo dos, “Migración interna, mercados de trabajo y jornaleros agrícolas en el noroeste de México”, Christian Arnulfo Ángeles Salinas presenta las condiciones en las que trabajan, viven e interactúan los jornaleros migrantes agrícolas en el noroeste de México, y argumenta que dichas condiciones son consecuencia de diferentes fenómenos económicos y socioculturales que evidencian la desigualdad estructural que determina el acceso o no a oportunidades para el bienestar y el desarrollo. El autor describe la conformación de los mercados de trabajo en el noroeste de México, poniendo particular énfasis en la mano de obra que forma parte de él, para argumentar que dicho mercado se vale de la desigualdad regional para obtener mejores rendimientos a partir de la generación precaria de enganchamiento o contratación, condiciones laborales y de alojamiento o vivienda. El autor muestra datos sobre las condiciones de vivienda y acceso a seguridad social y servicios públicos en el poblado Miguel Alemán (La Doce), en el municipio de Hermosillo, Sonora; lugar en el que se ha asentado un grupo importante de trabajadores jornaleros agrícolas provenientes de otras regiones de México.

En el capítulo tercero, Alex Ramón Castellanos Domínguez presenta el trabajo titulado “Radicantes indígenas del sur y sus asentamientos en Sonora, México”. En el cual se presenta, por un lado, una breve reflexión teórico-metodológica sobre lo que implica el proceso de asentamiento, sobre todo, de familias migrantes indígenas que deciden establecerse en los lugares de trabajo a los que llegan; por otro lado, el autor muestra, a través de una descripción etnográfica, las dinámicas cotidianas en los que llama *asentamientos*. Dichos asentamientos se ejemplifican con dos casos; el de las familias nahuas asen-

tadas en el municipio costero y turístico de Puerto Peñasco y, el de las familias zapotecas y triquis asentadas en la zona de agricultura de exportación de Estación Pesqueira; ambos lugares en el estado de Sonora. Estas familias viven una des-territorialización a partir del proceso migratorio debido a la falta de oportunidades en sus lugares de origen; sin embargo, a lo largo del tiempo, van estableciéndose en estos lugares de trabajo que cobran sentido para ellos, construyendo una identidad desde la que se autodefinen como radicantes del sur.

En el capítulo cuarto titulado “Agricultura de exportación, trabajadores agrícolas indígenas y asentamiento en Sinaloa”, presentado por Celso Ortiz Marín y Jesús López Estrada, se identifica la inserción en los mercados de trabajo agrícola, la procedencia e identidad étnica de la población indígena migrante asentada. Este estudio inicia describiendo —con base en la *Encuesta Intercensal* del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)— en qué regiones y con qué porcentajes se localiza la presencia indígena en la república mexicana, así como la caracterización de dicha población migrante asentada en el estado de Sinaloa. Enseguida, se analiza cómo, a partir del liderazgo de dicho estado en la horticultura —lo mismo en superficie sembrada, niveles de producción, valor de la producción y variedad de hortalizas— ha evolucionado la demanda de trabajadores de origen indígena en esta actividad, ya que su dinamismo durante el periodo de cosecha requiere mano de obra competente y en cantidad suficiente, lo que transforma el circuito migratorio sinaloense al demandar un jornalero agrícola de permanencia más prolongada, que no sólo coseche, sino también plante y cuide los cultivos de legumbres, enriqueciendo el mosaico cultural sustancialmente en cinco municipios de Sinaloa.

En el capítulo quinto denominado “Respuesta productiva agrícola y nuevos asentamientos de migrantes en la costa de Nayarit en época de pandemia”, Emma Lorena Sifuentes Ocegueda, María de Lourdes Montes Torres y Ricardo

Becerra Pérez abordan el análisis de dos manifestaciones del proceso migratorio nacional e internacional en México en la actualidad, en un contexto de crisis sistémica, donde la situación de pandemia por covid-19 agrava la situación de precariedad que vive la población migrante. Se trata, por una parte, de los desplazamientos de familias mexicanas de origen rural hacia las zonas agrícolas de México, específicamente hacia el estado de Nayarit; y, por otra parte, el éxodo de migrantes centroamericanos en su tránsito hacia Estados Unidos. Dos fenómenos de un mismo proceso diferenciados por sus causas y sus fines, unos vinculados con el mercado de trabajo agrícola y los otros relacionados con la huida de los efectos de las crisis política y económica en sus países de origen, pero ambos unidos por el problema humanitario.

María Elena Herrera Amaya, en el capítulo sexto, presenta el trabajo “Asentamientos temporales como territorio migratorio de las familias trabajadoras agrícolas en Villa de Arista, San Luis Potosí”, en el cual narra el proceso de conformación de asentamientos temporales de familias jornaleras indígenas, originarias de La Montaña de Guerrero, en Villa de Arista, San Luis Potosí. En este sentido, reflexiona sobre cómo los asentamientos de carácter temporal, más que lugares transitorios, son espacios vívidos y de interacción social, en donde se lleva a cabo parte de la reproducción de la vida familiar y comunitaria. Por ende, deben ser considerados como territorios extensos o migratorios. Para esto: a) se reconstruye la instauración de un nicho laboral para familias jornaleras en la agroindustria potosina de hortalizas, es decir, se describe la llegada de estas poblaciones y su recibimiento por parte de la población local aristense, y las dinámicas de apropiación o negociación de espacios a partir de representaciones adjudicadas a jornaleros, migrantes e indígenas, y b) se presentan algunas viñetas sobre la vida cotidiana en estos asentamientos con la finalidad de resaltar cómo son habitados y dotados de significado estos espacios

para, a la vez, visibilizar las precarias condiciones materiales y de acceso a servicios básicos que los caracterizan.

En el capítulo titulado “Migración indígena jornalera, acceso a sus derechos fundamentales y asentamientos: el contexto de León, Guanajuato”, séptimo de esta obra, Pedro Damián Guzmán Gómez visibiliza las condiciones en que migra la población indígena proveniente de La Montaña Alta del estado de Guerrero, las condiciones de pobreza en las que habitan en los asentamientos temporales ubicados en las distintas comunidades de arribo del municipio de León, Guanajuato, así como los obstáculos que deben sortear para acceder a sus derechos de vivienda digna, alimentación, salud y trabajo. Aclara el autor que las familias jornaleras arriban al estado de Guanajuato para trabajar en los campos agrícolas como jornaleras y jornaleros en el corte de chile, tomatillo y otras hortalizas.

Por último, en el octavo capítulo “Asentamientos en Tenextepango, Morelos: cantera de trabajadores agrícolas móviles de carácter multiregional”, Adriana Saldaña Ramírez y Kim Sánchez Saldaña analizan las relaciones entre los procesos de asentamiento residencial de la población indígena migrante en una región agrícola de Morelos y la conformación de una fuente de abastecimiento de mano de obra para mercados de trabajo, regionales e interregionales, que se moviliza a través de diversas modalidades de contratación e intermediación laboral. Se pone atención en la zona de Tenextepango, del municipio de Ayala, en Morelos, un centro productor de ejote que abastece a la Ciudad de México desde mediados del siglo xx hasta la actualidad. Las autoras mencionan que el desarrollo de la agricultura comercial en este lugar ha sido sostenido por productores de pequeña escala, estimulando el arribo temporal de personas jornaleras indígenas de localidades de Guerrero, Oaxaca y Puebla. A su vez, afirman que, a partir de los ochenta, algunas de las familias migrantes comenzaron procesos de

asentamiento residencial alrededor de los campos agrícolas. Este fenómeno se incrementó desde mediados de los noventa, y dio lugar a que hoy existan nueve localidades de relativa reciente creación, con una alta proporción de nahuas y mixtecos de La Montaña de Guerrero.

Esperamos que en este libro el lector encuentre un panorama general de los procesos de asentamiento de la población indígena y migrante que, desde hace más de cuarenta años, ha dejado sus lugares de origen y se ha establecido en otros sitios para radicar y seguir en el proceso de buscar la vida.

REFERENCIAS

- Camargo, A. (2011). Migración indígena y la construcción de un territorio de circulación transnacional en México. *Trace*, 60. <https://trace.revues.org/1751>
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), (2017). Ficha temática: Personas Jornaleras Agrícolas. México. <http://www.conapred.org.mx/user/files/files/Ficha%20Pjornalera.pdf>
- Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA). (2017). Resultados. INEGI. México. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ena/2017/doc/ena2017_pres.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2016). *Estadísticas a propósito del día del trabajador agrícola*. http://www.inegi.org.mx/saladeprenpropósitoito/2016/agricola2016_0.pdf
- Lara, S. y Saldaña, A. (2014). Asentamientos de trabajadores migrantes en torno a enclaves de agricultura intensiva en México: nuevas formas de apropiación de espacios en disputa. En A. Pedreño (Coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 150-171). Madrid: Talasa.

- Ortiz, C (2018). *Migración, asentamiento e intelectuales en las organizaciones étnicas en Sinaloa, México*. México: UAIM-Ediciones del Lirio.
- Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas (RNJJA). (2019). *Primer informe. Violación de derechos de las y los jornaleros agrícolas en México*. México. Hispanics in Philanthropy. The Power of Giving and Connecting (HIP) p. 98
- Saldaña, A. (2015). De migrantes temporales a asentados. Presencia de población indígena de la montaña guerrerense en la región centro-oriente de Morelos. *De íres y venires. Procesos migratorios en Guerrero, Rutas de Campo*, (6), 78-83.
- Saldaña, A. (2019). Proletarización en las estrategias de reproducción de grupos domésticos inmigrantes indígenas en el estado de Morelos, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, (6), 1-29.
- Palerm, J. (1999). Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de Estados Unidos: a propósito de una reflexión acerca del quehacer antropológico, *Áreas, Revista de Ciencias Sociales*, (19), 153-180.
- Palerm, J. (2010). De colonias a comunidades: la evolución de los asentamientos mexicanos en la California rural. En Lara, S. (Coord), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 221-250). México: CONACYT, Miguel Ángel Porrúa.
- Zloniski, C. (mayo de 2011). *De campamentos a colonias: horticultura de exportación y asentamiento en el valle de San Quintín, Baja California*. Trabajo presentado en VIII Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Puebla,
- Velasco, L., Zloniski, C. y Coubés, L. (2014). *De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín, Tijuana, Baja California*. México: COLEF
- Velasco, L. y Hernández, C. (2018). *Migración, trabajo y asentamiento en enclaves globales: Indígenas En Baja California Sur*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.